

LA VICTORIA

Semanario de Béjar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

REDACCIÓN: Sánchez Ocaña, número 2.
ADMINISTRACIÓN: ídem, ídem.
La correspondencia administrativa á la Administración, la demás á la redacción.

ADVERTENCIA.

No se devuelven los originales después de su publicación.
Se dará noticia, si lo merecen, de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

EN TODA ESPAÑA, un mes.	0'50 pesetas
En id. id. trimestre.	1'50 »
En id. id. un año.	6'00 »
Pagando un año anticipado.	5'00 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales	

PARTIDOS QUE PARTEN

Y

FRACCIONES QUE SON ESPERANZA

«Piensen que el país se irá con quien más dé, no con quien más ofrezca.»
(De un diario de provincias).

Eso ya lo sabíamos: no todo el «país», pero sí cierto «país» se irá seguramente con quien «más dé», no con el que más y mejor defienda los derechos de la Iglesia, ampare á los débiles, mire por la industria y la agricultura y el comercio nacionales, fomente la instrucción, estimule el trabajo... no; seguirá á los partidos, que mayor número de empleos repartan, á los políticos ambiciosos, que se preocupan más del bienestar de sus familias y amigos, que de la felicidad de España.

Tiene razón, en el sentido expuesto, el periódico aludido.

Pero no es ese el sentido de la afirmación comentada.

En ella y como resumen de un artículo, lo que se intenta demostrar es que sólo el partido, que satisfaga las exigencias materiales de España, llevará en su programa la salvación de la patria.

Para algunos individuos, desmemoriados en Historia, incapaces en Filosofía, y un tanto ó un mucho alejados de la Religión, lo principal es la implantación del reinado de la materia.

Por eso denominan alharacas y música de viejo repertorio á los grandes y nobilísimos ideales de la tradición; por esos los regeneradores de pacotilla confunden á las agrupaciones católicas con los partidos que han partido y destrozado á España.

«Por último, dice, las fracciones que, como la carlista y la impropriadamente (falta usted á la verdad) llamada católica aspiran á formar opinión, todo el mundo sabe que sus procedimientos y sus intransigencias han logrado descartarlas de la posibilidad de que gobiernen. (La *sináxis* es del aludido periódico.) El país, por la misma razón que abomina de las aventuras de radicalismos imposibles, rechaza esas incongruentes añoranzas que no pertenecen ya al mundo de las generaciones actuales.»

¡Añoranzas! ¡añoranzas!

Por esas añoranzas fuimos los portaestandartes de la civilización en el siglo XVI; en virtud de esas añoranzas nos respetaban todas las naciones, y bajo el dominio de la política liberal perdimos las colonias, que nuestros mayores nos legaron, y hemos presenciado, entre otras, las salvajadas de Bilbao y Santander.

X. y A.

Cosas de jesuitas

El R. P. Carlos Ferrís S. J. concibió hace tiempo un vasto proyecto, que hoy está en vías de realización; la instalación de una gran leprosería en terreno de la provincia de Valencia, tan castigada por la terrible enfermedad.

Hé aquí algunos párrafos de una carta del

P. Ferrís, que nos tomamos la libertad de publicar, para gloria de Dios:

«Se trata nada menos que de crear una colonia donde puedan albergarse y vivir en sociedad mil ó mas leprosos, con todos los elementos de vida compatibles con su condición, á fin de que vivan aislados y convenientemente atendidos como demanda la justicia y la razón y más que todo la caridad cristiana.

Para llevar á cabo la obra, se ha creado un Patronazgo de beneficencia, del que serán patronos los que den mil pesetas en diez años, bienhechores insignes los que den más y simples bienhechores los que den una limosna cualquiera por insignificante que sea.

Al frente del Patronazgo está el Sr. Arzobispo de Valencia y la junta la forman otras personas notables.

El proyecto va viento en popa gracias á Dios. Se han formado juntas auxiliares en las capitales de provincia y poblaciones importantes.

Aunque todavía no ha llegado el caso de que la caridad y la abnegación desplieguen sus alas por completo, puedo decirle que son ya varias las personas que se han ofrecido á servir á los leprosos, así religiosos como seculares.

Entre éstas está una señora que, teniendo quinientas pesetas de renta, se ofrece y ofrece dicha renta en obsequio de los leprosos.

Un caballero casado, de acuerdo con su mujer, se ha ofrecido á servirles.

Un dignísimo cura párroco está dispuesto á dejar la parroquia, que tiene en propiedad, para consagrarse al mismo fin.»

Hasta aquí lo que sabemos por el P. Ferrís.

Posteriormente hemos sabido que ya se han ofrecido, para atender á los pobres apestados, siete sacerdotes, algunos seculares y varias mujeres viudas y solteras.

¿Han visto ustedes qué cosas se les ocurren á los jesuitas y cómo secundan otros católicos sus iniciativas y se proponen coadyuvar al desarrollo de sus planes?

¡Si estos *neos*...!

¡Fundar una colonia donde puedan albergarse y vivir en sociedad mil ó más atacados de lepra, que es una de las enfermedades más terribles y repugnantes y, además, contagiosa!

¡Y no sólo dan dinero para la fundación y sostenimiento de la obra, sino también ofrecerse á servir á los leprosos, exponiéndose, sirviéndolos, á perder la vida!

Responde á esta pregunta, pobre pueblo:

¿Es eso en tu perjuicio ó en provecho tuyo?

¡Ah, cuándo acabarás de comprender quienes son tus falsos redentores y quienes tus verdaderos amigos!

A.

Tomasillo

I

Llegó al último descansillo de la escalera y se detuvo, no atreviéndose á llamar, para que su madre le abriera la puerta. Había salido muy de mañana, y volvía sin haber podido recoger ni un mendrugo. ¿Qué le diría su madre?

Nada ciertamente le diría la buena Lucila, porque persuadida estaba de los nobles sentimientos de su hijo. Tomasillo no era capaz de reservarse para sí una migaja de pan, sabiendo que su pobre madre lo ne-

cesitaba. No el miedo, sino el dolor de tener que decir á su madre: *No le traigo á usted nada*, era lo que le detenía á la puerta de la guardilla sin atreverse á llamar.

Impaciente estaba Lucila esperando á Tomasillo, y confiaba que, á lo menos, traería éste unos cuantos pedazos de pan para hacer unas sopitas y tomar algo caliente. ¡Y bien que lo necesitaba la infeliz! Tres largos días con sus larguísimas noches había pasado reflejando centuplicadamente en su maternal corazón los dolorcillos de su niño de pecho. Se caía la pobre de debilidad.

¿Qué le aquejaba al angelito? Difícil es á los profanos en la ciencia adivinar las dolencias de los niños; y, como los pobrecitos no pueden indicar dónde les duele, ó qué es lo que tienen, de ahí que las madres se hallen muchas veces en la terrible imposibilidad de aplicarles algún remedio. El único recurso de Lucila había sido acercarle á su pecho y no separarle de allí un instante. El niño parecía encontrar así la calma. Y el continuo chupar del mamoneillo la había extenuado. Esto por una parte, y por otra el miedo de dejar solo al infante en estado tan delicado, la obligó á perder varios días el misérrimo jornal que ganaba lavando ropa en el río.

Decidióse Tomasillo á llamar timidamente. Su madre se apresuró á abrir la puerta, con la esperanza de que su hijo habría logrado mover á piedad á algún corazón caritativo.

—¿Qué traes, hijo mío?

—Nada, madre,—respondió desalentado Tomasillo echándose á llorar con indecible desconsuelo.

—No llores, hijo de mi alma—le decía Lucila, acariciándole y haciendo supremos esfuerzos para contener las lágrimas; porque sabía muy bien lo hermoso que era el corazón de Tomasillo y lo que debía de sufrir al no poder traer á su querida madre un pedazo de pan.—No llores, pobrecito de mi alma, ¿qué vamos hacer? Tengamos paciencia. Dios apríeta pero no ahoga. Dios proveerá.

—No sólo lloro porque no he podido recoger en toda la barriada ni siquiera una limosna; lloro también porque los hijos de esa señorona de al lado... ¡reconcho!...

—¿Qué te han hecho?, hijo de mi corazón.

—Primeramente, cuando fui á su puerta á pedir una limosna por amor de Dios, me echaron de allí á empellones llamándome piojoso. No lo soy, les respondí; mi madre es muy buena madre; sabe asearme; y, si pobres son mis ropas, están bien limpias.

—Lárgate de aquí—me replicaron amenazándome.—Callé; y, aunque cayéndoseme las lágrimas, bajé callandito las escaleras.

—¡Pobrecito mío!—exclamó suspirando Lucila.

Pero aquellos malos—continuó Tomasillo—quisieron divertirse; me siguieron escalera abajo, y, al llegar á la calle, la emprendieron conmigo á bolazos de nieve. Me entraron tentaciones de defenderme; pero me acordé de usted. Y me hubiera marchado sin hacerles cara, si no llegan á decirme lo que me dijeron.

Y aquí Tomasillo soltó el llanto con tanto hipo, que no podía unir dos sílabas.

—Me dijeron, madre, que eras una pobretona.

—Y si es verdad que lo soy, hijo mío; pero eso no es deshonra.

—Ya sé que no es deshonra; pero ellos me lo dijeron por ofenderte, por despreciarte. ¡Y á mi madre, ¡reconcho! que no la desprecien, aunque digan la verdad!—añadió Tomasillo con altivez y llorando de coraje.—No pude sufrir que la ofendieran á usted, y arremetí contra ellos, y... á uno le hice saltar sangre de las narices de un puñetazo.

—Hijo, ¿qué has hecho? ¿No te he dicho que no te metas con nadie?

—Sí, madre; y siempre la he obedecido á usted en eso. Y, si me hubieran ofendido á mi sólo, por mucho que me hubieran insultado, me hubiera estado quieto; lo habría sufrido. Pero ¡reconcho!—repuso llorando con doble coraje—á mi madre... ¡que no la insulten!, ¡que no la ofendan!...

Doña Carlota había presenciado la escena desde dentro del mirador.

Cuando sus dos hijos, Paco y Luis, revoltosos como ellos solos, se disponían á la agresión, recogiendo nieve y apretándola entre sus manos, presumió enseñada sus intenciones, y sonreíase de la presunta hazaña. ¡Cosas de chicos! Y, cuando vió que un certero bolazo en el cogote le hacía á Tomasillo volver la cara y recibir otro en el pecho, soltó la carcajada.

Mas cuando, pasados algunos segundos, notó que uno de sus hijos, el mayorcito, recibía el puñetazo que le hizo chorrear sangre de boca y narices, entonces cambió la decoración. ¡Buena se puso D.^a Carlota!

Se retiró apresurada del mirador y corrió al encuentro del *mal f rido guerrero*.

Después de prestar solicita los primeros auxilios al herido, quiso enterarse minuciosamente de todos los pormenores que antecedieron á la ruptura de las hostilidades, ó, mejor dicho, que precedieron á la agresión. Rígida, como era, no dejaría la cosa así, y, pues había recogido los resultandos y había formulado en un santiamén los considerandos, decidióse á que la justicia brillara en todo su esplendor, y se dispuso á fallar la causa.

—¡Ahora mismo!—dijo resuelta y llena de indignación doña Carlota.—¡Ahora mismo! ¡á la casa donde vive la madre de ese muchacho! ¡Venid conmigo!

Y, asiendo á cada uno de la mano, fuese con sus dos hijos á casa de la pobre Lucila.

Aún resonaba en la reducida guardilla el eco de Tomasillo repitiendo que no sufriría nunca que ofendiesen á su madre, cuando con nerviosa mano agitó el llamador doña Carlota.

—¡Señora!—exclamó Lucila, pálida y temerosa ante la presencia de la respetable dama.—Ya sé á lo que viene usted; le pido mil perdones; estos chicos son el mismísimo diantre... Por más que le he dicho mil veces que no se meta con nadie... ¡ya ve usted!... ¡me ha hecho llevar un rato!...

—¿Pero sabe usted todo lo que ha pasado y cómo ha pasado?

—Tiene la buena cualidad de no mentir; me lo ha contado todo—contestó Lucila sonriendo con cierta tristeza como para desarmar á doña Carlota, que estaría, sin duda, bien indignada al ver ensangrentado á uno de sus hijos.

—También yo lo sé todo; los niños, por malos que sean, no tienen la maldad suficiente para engañar á quien de veras quiere sacarles la verdad.

—Repito, señora mía, que nos perdone usted. ¡Bastante pena sufro con ver su justa indignación!

—¿Justa? ¡Justísima! Por eso vengo á que la reparación sea completa—repuso doña Carlota. Y, volviéndose, respectivamente, á Paco y Luisito, les dijo:

—De rodillas ante esa señora y á pedirle perdón! Lucila se quedó asombrada, y Tomasillo, que estaba medio oculto en un ángulo oscuro, esperando á que la cuerda se rompiera por lo más delgado, respiró con desahogo.

—De rodillas, he dicho—repitió con severidad doña Carlota—y besad la mano á esta buena mujer á quien habéis ofendido!

Los niños, bien contra su voluntad, doblaron las rodillas y besaron la mano de Lucila.

Cuando esto vió Tomasillo, se le enterneció el corazón, y yéndose hacia los niños, les abrazó llorando.

Ambas madres se hallaban conmovidas ante la nobleza de Tomasillo.

Doña Carlota, dirigiéndose á Lucila, dijo:

—Estos chicuelos son de la piel del diablo. Yo no sabía que su hijo de usted había llegado á mi puerta á pedir una limosna para su pobre madre; mas después mis hijos, apremiados por mis preguntas, lo han descubierto todo, acusándose el uno al otro y mostrándome su falta de caridad y su índole traviesa. Pero, buena mujer, aquí estoy yo para reparar tan mala acción. Mientras yo viva no les faltará á ustedes qué comer. Dentro de poco mis hijos Paco y Luisito (que están ya arrepentidos, ¿verdad, hijos míos?) le traerán á usted el almuerzo.

—¡Señora!—exclamó Lucila, llena de turbación y gratitud—¿cómo podré pagar yo tanta bondad?

—Y avisaré al médico para que asista á este pobre angelito—añadió doña Carlota, cogiendo al niño de pecho, besándole y haciéndole mil caricias,—y de mi cuenta corre cuanto ustedes necesiten.

—¡Dios la colme de bendiciones!

—Y, ahora, Tomasillo (que ya sé como te llamas) ven con nosotros para que almuerces con mis hijos, y después los acompañes á traer el almuerzo á tu querida madre. ¡Eres un buen hijo, porque la quieres mucho!

—Y usted una buena madre—agregó Lucila,—porque sabe educar á sus hijos. ¡A ellos y á usted les dé el Cielo todas las dichas que les deseo!

Desde entonces Tomasillo no se vió precisado á pedir limosna para su madre.

En doña Carlota encontraron una decidida protectora, que nunca los abandonó.

ANTONIO DE LA CUESTA Y SÁINZ.

Para conocimiento de nuestros lectores, algunos de los cuales han manifestado deseos de verle íntegro, á continuación publicamos el siguiente gravísimo documento, del cual ya dimos oportuna noticia:

Condenación

Nos el Doctor D. Pedro Casas y Souto, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Plasencia, etc.

Tiempo hace que lamentamos los escandalosos excesos, que está dando en nuestra amada ciudad de Béjar un periódico quincenal, denominado al principio *Patria y Letras*, pero que continúa hoy dándose un nombre más expresivo, más apropiado, é más conforme con el modo especial y violento, con que ataca á la Moral y Religión católicas, y el insano fervor con que predica, alaba y declama en pro de lo que á aquella Moral y Religión es adverso.

En efecto, desde el principio aparecen en él calumniosas imputaciones, graves injurias contra seculares y eclesiásticos, especialmente contra éstos; revelándose ya paladinamente la sistemática, inquieta, turbulenta pretensión de aumentar los odios, atizar las discordias y poner obstáculos á la justa armonía entre clases sociales, que tan divididas están, precisamente porque unas y otras se separaron de Dios. A conservarlas en tal estado conduce el furiosamente impío y calumnioso ataque dirigido contra la Religión Católica, tergiversando sus dogmas augustos, su purísima moral que practicada debidamente, haría desaparecer toda disensión entre los hombres. Pero, en su ciega hostilidad contra la Iglesia, revela ese periódico, con bastante claridad, su ateísmo, su rebelión audaz *contra todo lo que se llama Dios y se adora*, como dice San Pablo.

Horripila, no sólo al católico práctico y aún teórico ó que cree, aunque no obra según su fe, sino también al que sin ser creyente no ha llegado aún al infeliz estado, de que habla el Profeta en estos términos: *Dijo el insipiente, el necio, en su corazón, no hay Dios*; horripila, repito, lo que aparece impreso en el número 51, bajo el título ó epígrafe «¡Blasfemos!»

No repetiremos el lenguaje del infierno, el idioma de los condenados, las múltiples imposturas y horribles blasfemias contra el Dios vivo y verdadero, que adoran los católicos, formuladas por un desgraciado apóstata, infeliz librepensador, en las que parece resuena, así como un lamentable eco de aquel Prudhon, que tuvo el triste valor de clamar á la faz del mundo estupefacto: «la propiedad es un robo—Dios no existe—es el mal.»

Dios nuestro Señor en su misericordia tenga compasión de estos ciegos, que no saben lo que hacen, los ilumine, los convierta, aunque sea como á Pablo en la entrada de Damasco, y ¡ojalá sea pronto su vuelta al seno de su Santa Madre la Iglesia Católica, fuera de la que no hay salvación!

Pero también la de los demás diocesanos, que estamos obligados á procurar, exige de Nos en estos momentos el que procedamos á condenar y prohibir *nominatim* ese periódico, condenado ya y prohibido, desde que se manifestó impío é inmoral, por derecho natural, divino y eclesiástico, con las censuras de la Iglesia, en que habrán incurrido muchos.

No lo hemos hecho hasta ahora por diversos motivos. Pensábamos podía durar poco tiempo; que, siendo tan enormes y aún horribles sus errores, no habría apenas quien los siguiese y que una formal condenación daría importancia y mayor publicidad á un periódico que apenas tenía lectores, sino en el círculo de una ciudad; pero no ha sucedido así.

Por lo tanto, usando de la autoridad ordinaria y Apostólica que nos está concedida: venimos en *condenar y condenamos* los errores y prohibir la publicación de referido periódico «*La Dinamita*», declarando incursos en pecado y en las censuras impuestas por la Iglesia á los redactores, impresores, que hasta ahora han publicado ó en adelante publiquen dicho periódico, asimismo los lectores, cooperadores, los que deberán entregar los números, que tengan en su poder, á la autoridad eclesiástica,

ó quemarlos, para que desaparezca lo que de escandalizar.

Y, á fin de que llegue á conocimiento la ferida condenación á los fieles de la ciudad Béjar, mandamos se lea este Decreto en todas las Iglesias parroquiales de dicha Ciudad por los señores Curas encargados de las Parroquias en el Ofertorio de la Misa popular del primer día festivo inmediato á su recibo, poniendo después copia de este Decreto, en la tabla, en la parte interior de la puerta del templo.

Dado en Plasencia á cinco de Noviembre de mil novecientos tres.—PEDRO, OBISPO DE PLASENCIA.—Es copia literal.

DEBATE EN EL CONGRESO

Ayer por la mañana empezó el que tenía anunciado el Sr. Nocedal, en el que este orador católico se proponía desentrañar los recónditos misterios en que se envuelven y conden, para entenderse, *conjuncionarse*, con certarse ó lo que sea, varias de las figuras más salientes de la política, y había el presentimiento de que saliese á la superficie algo de lo que en el fondo se agita.

¡Y vaya si ha salido!

Dice *El Siglo Futuro*:

El suceso fué como sigue:

Pidió la palabra el señor Canalejas, á los requerimientos del Sr. Nocedal, y después de decir «no derogo mi pensamiento», y de asegurar que siempre fueron sus propósitos cooperar á la reorganización democrática del partido liberal, se perdió en un mar de palabras premiosas, incoherentes, sin hilación y sin significado casi, del cual se ha podido deducir tan sólo que el Sr. Canalejas acepta el programa íntegro del Sr. Montero Ríos.

¡Pobre D. José!

Con Sagasta sus ilusiones vivieron unas cuantas semanas.

Ahora, con el Sr. Montero, sus ideales siquiera han sido flor de un día, porque el viejo *canonista* ha sabido imponerle el sacrificio anticipado de lo que parecía que era prenda de sus amores.

Jamás hemos visto al Sr. Canalejas en una situación semejante á la de hoy, anodino en el concepto, torpe y premioso en el decir, ininteligible en la construcción...

Pero, ¿cómo no había de ser así, si el señor Montero Ríos ha tenido la crueldad de colocarse de pie, frío, inmóvil, frente al Sr. Canalejas mientras hablaba, atravesándole con su mirada, que ni por un solo instante se apartó de la cara del orador?; palpablemente se veía que aquellos ojos, de mirar opaco, estaban haciendo al Sr. Canalejas el efecto de un delgado y sutil florete que se introducía en su cerebro.

Y, como si esto fuese poco, delante de él, sentado también, frío, impertérrito el Sr. Puigcerver, con su ligera y constante sonrisa, apenas perceptible, y como si todavía no hubiese bastante, á los lados del orador los hijos y yernos del Sr. Montero Ríos, siguiendo con summa atención su discurso, y (no sirva de molestia el símil) como bien aleccionados sabuesos, dispuestos á salirle al encuentro si por acaso se le ocurría desmandarse.

Y llegó el turno al señor conde de Romanones.

Imposible de toda imposibilidad es dar ni una remotísima idea de las cosas que el conde de Romanones ha dicho al señor Canalejas; ni del efecto aplastante que en el señor Canalejas ha producido el discurso del señor conde de Romanones; ni del desasosiego y nerviosidad de que al oír al señor conde de Romanones daba muestras el señor Canalejas, moviéndose agitado en su asiento; ni de la situación de molimiento en que el señor Canalejas ha quedado á consecuencia del discurso del señor conde de Romanones; ni tampoco de la herida mortal que el señor conde de Romanones ha acertado á inferir á la nueva conjunción.

El Sr. Montero Ríos abandonó el salón con un ceño y un humor de mil diablos.

El Sr. Puigcerver, impasible, eso sí, al parecer, miraba al conde con el rabillo del ojo si-

trastamente, mientras se acentuaba en sus
s más y más su característica sonrisa.

Los demás miembros ilustres del partido liberal-democrático-radical-popular refunfunaban; pero en el resto de la Cámara se oía con la boca abierta al conde de Romanones aquel diluvio de cosas, que con una crueldad implacable lanzaba sobre la cabeza del antaño radical, anticlerical rabioso, socialista impenitente, hoy inofensivo, casi místico auxiliar del señor Montero Ríos.

¡Buena!, ¡muy buena!, ¡requetebuena!, la ha hecho hoy el Sr. Nocedal queriendo poner lañas á esta vasija desportillada y cascada por todas partes, que un día se llamó partido liberal fusionista.

Cualquiera creería que el Sr. Nocedal se había propuesto, y lo había conseguido, acabar de hacer polvo aquel partido y ponerlo en condiciones de ser recogido del suelo en una escueta.

X.

Ráfagas

Si no pierde la razón mi amigo don Melitón, grande portento será; porque el infeliz está presa de honda agitación —¿A qué bando me dirijo?— murmura á cada segundo.— Si me voy con Vega Armijo, se han de incomodar de fijo, el conde y don Segismundo. Y, si el marqués de la Vega sabe que alguien se la pega, por el conde ó por Moret, lo apuntará en su carnet y le armará una refriega. ¿Y qué tal Montero Ríos? Si nota mis extravíos, me despide, de seguro... ¿Quién me saca de este apuro? ¿Quién me libra de estos líos? ¿Consultaré con el conde para ver qué me responde? ¡Fuera de mí tal antojo! Si á Romanones es-cojo, quizá mi desdicha ahonde. Y mientras don Melitón casi pierde la razón, con tanto y tanto embolismo, á su suegro don Simón viene á ocurrirle lo mismo. Si se va con Villaverde, su amistad con Maura pierde, y, si este el Poder restaura, mientras mangonee Maura, el dulce turrón no muérdé. Si le sigue á don Francisco Romero Robledo, un cisco le puede armar Canalejas, si es que éste lleva al aprisco á sus constantes ovejas. Y, si le sigue á Pidal, ha de saberle muy mal, como es justo, á don Marcelo, y le dejará en el suelo, si es que sube el general. Así es que don Melitón y su suegro don Simón andan cariacontecidos con esos nuevos partidos que están hoy en formación.

FERMÍN DE ESNARRIZAGA.

AYUNTAMIENTO

NOTAS DE LA SESIÓN SUBSIDIARIA DEL 26 DE NOVIEMBRE DE 1903.

Principia á las once menos cuarto de la mañana, presidiendo el señor Ramos y asistiendo los señores Pérez, Plaza, Guijo, Calle, Lorenzo y Cerrudo.

Se aprueba el acta.

No hay despacho ordinario.

Comisiones:

Hacienda manifiesta que ha remitido éstos días más de 6.000 pesetas á Salamanca.

S. E. queda enterado.

Obras presenta el proyecto de construcción de una caseta de consumos, que se colocará en la carretera de Extremadura, á la entrada de la calleja de Santa Ana.

Se aprueba con algunas modificaciones y se acuerda anunciar la subasta y que, si no se presenta postor, se construya por administración.

Sigüe Obras, exponiendo que hay como unos ocho carros de leña vieja, sobrante de las reformas y reparaciones realizadas en el exconvento de San Francisco, y proponiendo que se repartan entre la Casa de Caridad y la Cocina Económica.

Aceptado.

Y termina la mencionada comisión, diciendo que ya se está construyendo la puerta de entrada de la Escuela Superior de Industrias y que opina que la verja, que allí ha de colocarse, se deje para más adelante, dada la escasez actual de fondos.

Parece bien.

El señor Ramos indica que está para terminarse los dos tubos de linfa vacuna, remitidos de Salamanca.

Se acuerda comprar los que sean necesarios.

El señor Lorenzo insiste respecto al mal estado en que se halla el pavimento de la calle de Trascorales y pide su pronto arreglo.

Se decide que dicha calle sea la primera en que se gaste un cuarto.

El señor Lorenzo se ofrece á dirigir la obra gratuitamente.

Constará en acta y las gracias de sus compañeros.

A las doce menos cuarto se levanta la sesión.

Sueltos y Noticias

El lunes próximo, 30 del corriente, dará principio, en la iglesia de San Juan, de esta ciudad, la novena, que la piadosa Asociación de Hijas de María dedica á su Purísima Madre.

Todos los días, después de exponer á S. D. M., se rezará la estación, el santo rosario y el ejercicio de costumbre, concluyendo con la bendición y reserva.

Un coro de asociadas cantará letanias, motetes y letrillas, con acompañamiento de piano y bajo la dirección del profesor D. Rufino Agero.

Los tres últimos días de la novena, que serán el 6, 7 y 8 de Diciembre, habrá pláticas, que predicarán los señores coadjutores de la parroquia.

De la fiesta, que se celebrará el día 8, daremos detalles, Dios mediante, en el próximo número.

Ayer terminaron las conferencias que, bajo la presidencia del señor Gobernador civil de la provincia y con asistencia de otras autoridades y personas de significación, han celebrado las juntas directivas de las sociedades de fabricantes y tejedores de esta ciudad.

No ha habido arreglo.

El señor Gobernador dicen que tiene aún planes, que nos son desconocidos.

Sinceramente aplaudimos su buen deseo y su actividad.

Y continuamos anhelando, cada vez más, que el conflicto tenga solución pronta y para todos satisfactoria.

Don Bernardo Sánchez, cirujano dentista, nos comunica que sigue practicando extracciones sin dolor, por medio de anestésico local, inofensivo y seguro; orificaciones, coronas de oro, empastes y toda clase de aparatos protésicos.

Calle de las Veneras, núm. 7, pral. Madrid.

Ha sido nombrado profesor de instrucción primaria del Colegio de niños pobres, titulado «La Constancia», de Plasencia, con el sueldo de 2,000 pesetas anuales, nuestro querido amigo y paisano D. Simón López Gosálvez, ilustrado

do y celoso director de la escuela de niños de Candelario.

Reciba nuestra enhorabuena.

Ya han llegado á la Tienda de Ultramarinos de D. Juan Teixidor los exquisitos turrónes de Jijona, Alicante, etc. y otros artículos parecidos.

Cambió el viento; como dijimos, á mediados de semana, de N. E. en S. O. y se presentaron en nuestro horizonte nubes, que desaparecieron, barridas por el «aire ciego»; que sopló otra vez.

Ayer cesó nuevamente el N. E., iniciándose el cambio; que hoy continúa desarrollándose, con viento N. O. ó «aire gallego».

Insistimos en que vamos á tener lluvias, con alguna nieve, por lo menos en las alturas.

VARIEDADES

LOS PAPAS Y LA MONEDA

En las monedas de Inocencio XIII se puede leer: *Ut detur* (Para ser dada); en las de Benedicto XII: *Solatum miseris* (Para consuelo de los desgraciados); en las de Clemente XI: *¿Quis pauper?*—*Avarus* (¿Quién es el pobre?—El avaro); y en otra moneda: *Nolite thesaurizare* (No queráis atesorar); Inocencio XI dice en sus monedas: *Quod habeo tibi do* (Lo que tengo te doy); y Clemente XIII hace en las suyas esta recomendación: *Ne obliviscaris pauperum* (No olvidéis á los pobres).

Los Pontífices recordaban así á los poseedores de dinero el uso que debían hacer de él y el papel providencial que corresponde á los ricos.

UN REMEDIO

Que pueden y deben aplicar los obreros de ciertas industrias, los albañiles y cuantas personas sufran ó estén expuestas á sufrir el agudo dolor producido en los ojos por un fragmento de cal que se introduzca en ellos.

Cuando ocurre este accidente, se suele recurrir al lavado de los ojos con agua caliente ó fría, sin ver que el remedio es tan instintivo como contraproducente, puesto que aumenta los dolores en lugar de calmarlos.

Lo más práctico en dicho caso es lavar el ojo enfermo con agua muy saturada de azúcar; esta sustancia se combina con la cal, formando un sacro inofensivo, y los dolores se calman inmediatamente.

La receta es sencilla y fácil de preparar.

CABEZA Á PÁJAROS

La opulenta señorita americana miss Golett ha comprado quince cajas de sombreros cuyo valor asciende á 100.000 francos.

El número de pájaros que adornan los sombreros es el de trescientos.

¡Trescientos pájaros para adornar la cabeza! Ahora se explica que dicha señorita gaste 100.000 francos en sombreros.

Tiene la cabeza á pájaros.

—Yo,—decía uno que no tenía abuela,—soy el hombre que más ha viajado por el mundo.

—Entonces conocerás muy bien la Geografía,—le objetó un amigo.

—Te diré: no conozco la Geografía, porque, cuando pasé por ella, era de noche y no pude verla.

SE ALQUILAN

el piso principal y el solar de la casa núm. 56 de la calle de Sánchez-Ocaña.

El primero tiene espaciosas habitaciones empapeladas y galería de cristales y el segundo consta de una hermosa tienda, en la que ha estado establecida, durante varios años, la Droguería de Briñón, habitaciones y corral.

Para tratar de precio y demás condiciones del arriendo, con D. Rufino Agero, Puerta de Avila.

SE VENDE

una máquina de zapatero, en buen estado y garantizando su marcha.

Para tratar de precio y demás condiciones, con la viuda de Juan Saucedo, Reinoso. 22.

Establecimiento tipográfico de F. Muñoz.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Horas de llegada

á la estación de esta ciudad, y salida de la misma, los trenes diarios y fijos, y sus enlaces y combinaciones con otras líneas.

PARA SALAMANCA—ZAMORA—ASTORGA Y SUS COMBINADAS

= Béjar =		= Salamanca =		= Zamora =		= Astorga =	
LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA
6'34	44'6	9'45	Para Zamora . . . 10'03 Para Medina . . . 17' Para Peñaranda . 18' Para Portugal 17'10 y 5'50	12'10	Para Astorga . . . 12'35 Para Medina . . . 18'05	16'40	Para León y Asturias . . . 23'34 y 6' Para Lugo, Coruña, Orense y Vigo. 17'2
18'58	19'06	21'45	Para Zamora . . . 22'20 Para Medina . . . 21'58	1'15	Para Astorga . . . 1'45 Para Medina . . . 18'05	7'25	Para León y Asturias . . . 23'34 y 6' Para Lugo, Coruña, Orense y Vigo. . . .

PARA PLASENCIA—CÁCERES—ANDALUCIA—PORTUGAL—TALAVERA Y MADRID

BÉJAR		PLASENCIA EMPALME		CÁCERES		Valencia de Alcántara		MADRID
LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA
8'05	8'13	10'50	Para Madrid 11'24 Para Cáceres y Valencia Alcántara. 10'58	14'15	Para Badajoz y Andalu- cia 14'30	17'45	Para Portu- gal 18'05	18'50
21'01	21'20	0'35	Para Madrid 1'05 Para Cáceres y Valencia Alcántara. . 3'44	6'55	Para Badajoz y Andalu- cia 7'15	8'41	Para Portu- gal 9'25	8'30

CRISANTO RODRÍGUEZ GONZALEZ

representa, en esta ciudad, á las sociedades si-
guientes:

Sociedad anónima «LA ACTIVIDAD», de se-
guro infantil; Compañía inglesa «LA GRES-
HAM», de seguros sobre la vida; Sociedad anó-
nima «LA ASSICURATRICE ITALIANA», de
seguros contra los accidentes del trabajo.

LA CATALANA

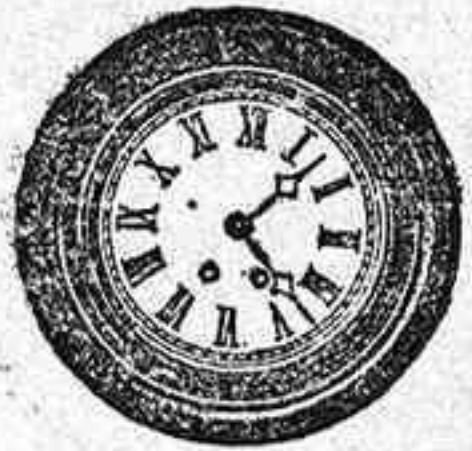
Sociedad Española de Seguros contra incendios á prima fija

Autorizada por Real decreto de 25 de Agosto de 1865

CAPITAL Y RESERVAS: TREINTA MILLONES DE PESETAS

COLOCADOS EN EDIFICIOS Y VALORES DE LA MAYOR
GARANTIA

Primas muy moderadas.—Arreglo inmediato y pago de siniestros al contado.—Garantías su-
periores á las demás compañías.—Agente en Béjar y su partido, D. Juan Antonio Rodríguez Aría



RELOJERÍA

DE

ENRIQUE JIMÉNEZ

Antigua casa de Venancio Muñoz de la Peña

¡ATENCIÓN!

Relojes de níquel Remontuar áncoras, para caballero, á
7 pesetas 50 céntimos.—Máquinas de coser y bordar, sistema
Stoever, de gran aceptación por su economía y buenos resul-
tados.—Se hacen sellos de cauchout y metal.—Especialidad en
toda clase de composturas garantizadas.

46, SÁNCHEZ OCAÑA, 46.

Acreditado

TALLER

DE

JOSE CREGO

para la construcción de retablos, altares, andas, templetos, confe-
sonarios, catafalcos, monumentos, de varios precios y estilos.

Contando con maquinaria moderna para tornear, aserrar y cal-
lar, y disponiendo de oficiales aptos para dichas operaciones, así
como para los dorados, que se hacen por nuevos procedimientos,
puedo ofrecer mis trabajos en condiciones de notable perfección
y economía.—Gran surtido en sacras.—Recomiendo á los señores
sacerdotes que no dejen de consultar los catálogos, que se envían
á quien los pida, así como cróquis, fotografías y presupuestos.

NAVALMORAL DE LA MATA (CÁCERES)

FABRICA DE CHOCOLATES

DE TODAS CLASES DE

MATEO GARCÍA

Premiado en la Exposición Regional

DE BÉJAR DE 1903 CON DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE PRIMERA CLASE

Se preparan chocolates especiales para enfermos, á 8 y 1
reales libra, de 460 gramos, con sustancias de carnes de pa-
loma, gallina y ternera.

LIBERTAD, 7, BÉJAR

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Las más acreditadas por sus excelentes resultados.

Especialidad en las llamadas de BOBINA CENTRAL que, además de
para coser, sirven para hacer infinidad de labores en bordados y otros mu-
chos trabajos artísticos

De venta en el antiguo comercio de tejidos de Señora Hermana de don
Tomás García, donde se enseña gratis á todas las personas que compren di-
cha máquina.

En el mismo establecimiento se hallan expuestas varias de sus muchas
labores.

16, MAYOR, 16

Provincia de _____

Sr. D. _____
